



Tras el 11-S surgió la alerta por la amenaza bioterrorista.

# Posibles nuevas armas y nuevas tácticas terroristas

Por E. MARTÍNEZ PONS

*Dicen los analistas que las guerras futuras serán muy diferentes de las convencionales habidas hasta ahora y parte de su apreciaciones se han producido o lo están haciendo ahora. En estos conflictos no habrá líneas de frente ni, tal vez, ejércitos uniformados, sino que se luchará contra un enemigo oculto y disimulado, el terrorista. Realmente el terrorismo en el sentido de guerra no convencional ha existido siempre, sobre todo cuando uno de los contendientes era militarmente muy inferior al otro, cuando se peleaba contra tropas de ocupación o cuando grupos dentro del propio estado no estaban de acuerdo con las formas políticas y pretendían derribarlas desde la lucha casi individual del combatiente aislado.*

El nombre puede ser guerrilla, guerrilla urbana, insurrección, rebelión armada y la palabra terrorismo es de reciente acuñación. Sin embargo, los métodos se han dado desde hace muchos años. Quizás la característica más definitoria es el ataque indiscriminado contra la población civil, para crear un ambiente de terror, pero establecer una frontera es muy difícil.

Naturalmente, el enemigo se esfuerza en presentar al terrorista como un delincuente y no le faltará razón. Posiblemente, los guerreros de Viriato serían terroristas para los romanos y, sin lugar a dudas, los franceses clasificaban de forma equivalente a los guerrilleros españoles durante la Guerra de la Independencia, respondiendo al salvajismo y crueldad con la misma moneda (véase los grabados de

Goya como prueba gráfica). En el cambio de siglo XIX a XX apareció el movimiento anarquista, cuyo objetivo era derribar por la violencia el sistema político vigente. Había que dinamitar la sociedad corrupta para edificar una nueva y conviene recordar a los anarquistas que sembraban el terror, con atentados como las bombas del Liceo de Barcelona o contra la comitiva real en la calle